



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Trauma, Testimonio y Representación

Mario Bomheker¹

Resumen:

Desde mediados de la década de los '90, pero sobre todo, desde los primeros años del siglo XXI, se incorporaron al debate en torno a los años '60 y '70 temas que no habían aparecido en la elaboración del pasado y en la creación de una memoria que hiciera posible comprender lo ocurrido en la historia del presente.

Aparecieron nuevas preguntas y nuevos motivos de discusión: cual era la responsabilidad de la sociedad en general, cual fue la responsabilidad de los partidos políticos, de las organizaciones armadas, de dirigentes e intelectuales en el desarrollo de los acontecimientos que desembocaron en la tragedia. También se puso en cuestión un pensamiento muy arraigado en la sociedad y sobre todo en las organizaciones DD HH: la extendida y persistente sospecha de que los sobrevivientes fueron colaboradores de los militares y por lo tanto traidores. Y los que desaparecieron víctimas heroicas, que a pesar de los tormentos a los que fueron sometidos, se negaron a colaborar.

Ahora bien, cabe preguntarse, si alguien sometido a la tortura y a la amenaza constante de muerte, puede no ser considerado una víctima, aún habiendo colaborado con sus captores. ¿Acaso sería necesario reclamar justicia por ellos, hayan o no sobrevivido? ¿Acaso es posible juzgar con los criterios de heroicidad o traición a alguien sometido a circunstancias abismales de tal magnitud?

A partir de mi experiencia como realizador de un film documental basado en el testimonio de una sobreviviente a quien se acuso y, aún se sigue acusando de colaboradora, he indagado en una serie de testimonios que permanecen inaudibles o resultan intolerables para una gran parte de las víctimas, o los familiares de las víctimas o inclusive para la sociedad en su conjunto. Voces que últimamente se comienzan a escuchar, aunque con mucha dificultad.

¹ UNC.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Trauma, Testimonio y Representación

Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca.

(Walter Benjamín en 1936, en "El Narrador").

El siglo veinte de nuestra era debe ser considerado como el siglo del Trauma.

Si bien la violencia y la demencia existen desde el comienzo de la historia, es en el siglo XX cuando esa violencia y esa demencia registra un carácter colectivo como nunca lo tuvo antes.

Al arte en su carácter de “especialista” de la representación se le impone la función de testimoniar acerca de esa violencia. Aunque en ocasiones, esa violencia y esa demencia se hallan más allá de las posibilidades del testimonio y de la representación.

Las experiencias traumáticas provenientes de la violencia, se sustraen muchas veces a la posibilidad de los individuos de integrarlas a su conciencia, a sus recuerdos y por lo tanto a la representación. Esto no significa que se mantengan en un universo hermético fuera de cualquier posibilidad de comunicación. Ellas están presentes de diversas maneras en la comunicación y en la articulación consciente. Probablemente, hacer audible o perceptible las formas en que las experiencias traumáticas se manifiestan en el discurso consciente sea una de las funciones del arte, de su función como testimonio. Se trata más que de la representación de las experiencias traumáticas de la posibilidad de su transmisión.

Justamente de la relación entre el trauma y la posibilidad de su transmisión es de lo que tratan estas líneas: a partir de mi experiencia como realizador de un film documental basado en testimonios de sobrevivientes a quien se acusó y aún se sigue acusando de colaboradores, he indagado en una serie de testimonios que permanecen inaudibles o resultan intolerables para una gran parte de las víctimas, o los familiares de las víctimas o inclusive para la sociedad en su conjunto. Voces que últimamente se comienzan a escuchar, aunque con mucha dificultad.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Trauma

Las experiencias traumáticas no son un “privilegio” de nuestro tiempo. Es posible rastrearlas muy atrás en el arte y en la literatura, seguramente hasta la Tragedia griega y la mitología. Pero lo que hace la diferencia con su comprensión contemporánea es la falta de asignación de cualquier sentido a esa experiencia: ya no se trata de una fatalidad, ni de una misión o de una prueba (ya sea de carácter individual o colectiva) que hay que atravesar para alcanzar un objetivo mayor. La experiencia de los campos no sirve para nada, decía Primo Levi. En “Los hundidos y los salvados” habla de la “violencia inútil”, aquella que ha sido un fin en sí misma. Y esa percepción a su vez pone en cuestión las formas de su representación, como por ejemplo, la representación lineal de la temporalidad o la evolución causal del relato.

El trauma era considerado originalmente como una herida corporal provocada por un acontecimiento físico externo. Recién a mediados del siglo XIX se reconoce el trauma como una afección de carácter psíquico- espiritual. En ese momento lo que se buscaba era una explicación a las formas típicas en que esos acontecimientos se manifestaban. Los médicos se enfrentaban a la tarea de dilucidar un fenómeno extraño del que muchas veces debían dar cuenta como peritos en los tribunales: personas que habían sufrido un accidente muy frecuente en esos tiempos, los accidentes de trenes, volvían a sus casas aparentemente recuperadas, pero luego de algunos días o semanas manifestaban síntomas histéricos. La medicina de aquel entonces, que no podía explicar o que era poco propensa a comprender los procesos psíquicos, buscaba una explicación en heridas o afecciones físicas ocultas. Así es como nació la famosa teoría del *Railway Spine*, un diagnóstico médico del siglo XIX que trataba de explicar los síntomas postraumáticos de personas involucradas en accidentes ferroviarios como provenientes de daños en la columna vertebral. Posteriormente, al no poder comprobarse que el origen del trauma se debía a cambios en la espina dorsal, la teoría de la *Railway Spine* fue reemplazada por la de *Railway Brain*¹ (Harrington, Ralph (2003). "The railway accident: Trains, trauma and technological crisis in nineteenth-century Britain". *Institute of Railway Studies and Transport History*).

Charcot, con quien trabajó Freud en 1885, en el comienzo de sus investigaciones adhería a una teoría fundada en la relación de las patologías de la espina dorsal con las enfermedades mentales o psíquicas. Diez años después, en Abril de 1896, Freud dictó una conferencia en la “Verein für Psychiatrie und Neurologie” (Asociación para la Psiquiatría y la Neurología) de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Viena, en donde expuso su teoría acerca de la etiología de la histeria como consecuencia de una vivencia traumática en la infancia, en todo caso como consecuencia de un abuso sexual. La conferencia “halló en los asnos una fría recepción” informo Freud a Fliess. “Y eso a pesar de haber mostrado la solución a un problema de miles de años, un *caput Nili*”²

Freud se manejaba de manera diferente a la de sus colegas con los problemas de su tiempo. No buscaba adecuarlos a los modelos explicativos conocidos, sino encontrar otros modelos que diferenciaron en la psique humana, la conciencia de la memoria, quizás un antecedente de la posterior teoría del inconsciente. Freud muy pronto descubrió en la sexualidad infantil otra explicación concurrente, puesto que muchas veces pudo comprobar que las situaciones de abuso sexual eran mera fantasías. Para Freud ambos modelos preservan su validez en la medida en que la comprensión del efecto retardado (*nachtraglich*), permite determinar la validez de la escena traumática original no en un sentido histórico sino en la realidad psíquica.

Freud siguió trabajando bajo las condiciones amenazantes de la Primera Guerra Mundial en la explicación de las neurosis de guerra y posteriormente en la confrontación con el antisemitismo a la que dedico su último gran trabajo “Moisés y la religión monoteísta”. Este último texto es muy importante para la teoría del trauma. Allí Freud entiende al trauma como el elemento constitutivo para la conformación de las tradiciones culturales.

Walter Benjamin lee a Baudelaire basándose en aquellos textos de Freud en los que despliega su teoría del trauma, especialmente en “Mas allá del principio del placer” (1921), es decir de la teoría del trauma como un severo daño del estrato cortical, a raíz de la “excitaciones externas”³. En “Sobre algunos temas en Baudelaire”, entre otros textos, la experiencia de la gran ciudad es presentada como una serie de impactos (*shocks*) que exige una cierta hermeticidad de la conciencia para poder soportarla. La consecuencia de esa hermeticidad es entonces cerrarse a la experiencia (según Freud cuando el estímulo desborda la capacidad del aparato psíquico, éste se bloquea y no registra. Da por no advenido lo que es excesivo y lo desborda. Freud, 1993.)

Benjamin y el concepto de Historia



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En el pasado, afirma Benjamin se ha impuesto siempre el trauma, inclusive el pasado mismo es en esencia traumático: desde el pecado original que en la temprana teoría del lenguaje une de manera inseparable muerte y lenguaje, hasta, "...allí donde percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe que sigue amontonando restos y lanzándolos delante de sus pies" (...) "En lo que para *nosotros* aparece como una cadena de acontecimientos, *él* ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar". Así ve el Ángel de la Historia al pasado. Por otro lado "articular históricamente el pasado, no significa conocerlo <tal como verdaderamente fue>. Significa apoderarse de un recuerdo tal como este relumbra en un instante de peligro. De lo que se trata para el materialismo histórico es de atrapar una imagen del pasado tal como ésta se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante del peligro"⁴. Esta famosa frase de la Tesis sobre el Concepto de Historia o (Tesis filosófico-históricas), ¿no significa acaso que el historiador debe prestar atención a los momentos traumáticos y ocultos de la historia, puesto que los traumas del pasado y los traumas de los otros, los explícitos y los no explícitos, se dirigen a nosotros y eso es lo que nos liga a la historia, lo que hace posible articular el pasado con la historia?.

Experiencia, narración y testimonio

"Mi retorno del campo no se distinguió en nada del de otros que han sabido describirlo. Los que me esperaban se taparon los oídos. Los que pudieron me esquivaron." ... "El precipicio era infranqueable. Saqué las conclusiones pertinentes y me callé."

(**Steinberg, Paul.** *Chroniques d'ailleurs.* Ed. Ramsay, París, 1996. Memorias de un mundo oscuro. Ed. Montesinos, Barcelona, 1999)

"Sí, cuando llegué acá, a Israel, ellos me o... yo estaba... tenía mucho miedo que ellos me juzguen, porque yo me sentía juzgada por todos lados. Sí, porque... porque a mí me... me cuesta reconocer eso. Es como una, eh... eh... cuando uno, en la sociedad, cuando vos decís que te violaron, eh... hay una tendencia de decir "si te violaron, vos tenés la culpa", ¿no? ... no es fácil desprenderse de ese estigma. Eh... Sí, pero para... en esa época, para mí, parece que no era un maltrato. Yo me comparaba lo que me pasó a mí con lo que le pasó a la otra gente, y solamente hoy puedo decir que era un maltrato. Ahí, en esa época parecía que yo pensaba que... que... que no era una víctima."

(Transcripción del testimonio filmado de Miriam P. en "Miriam P.")



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Los soldados venían mudos de las trincheras de Verdún, escribió Walter Benjamín en 1933 en "Experiencia y Pobreza". No volvían enriquecidos en experiencia comunicable, sino despojados de ella. La narración, la capacidad humana de compartir e intercambiar experiencias mediante el lenguaje estaba abolida.

Estas reflexiones de Benjamin nos llevan a la cuestión que es una encrucijada de esta exposición: el horror genera espanto, no genera experiencia comunicable. Entonces, ¿como es posible su transmisión, como es posible intercambiar y compartir experiencias mediante la narración?

En Experiencia y Pobreza (1933) Benjamin afirma que las personas que han pasado por las experiencias atroces de la Primera Guerra Mundial quedan imposibilitadas de comunicar esa experiencia. "...las gentes volvían mudas del campo de batalla. No enriquecidas, sino más pobres en cuanto a experiencia comunicable. Y lo que diez años después se derramó en la avalancha de libros sobre la guerra era todo menos experiencia que mana de boca a oído". En el mismo párrafo, Benjamin sigue diciendo: "Una generación que había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró indefensa en un paisaje en el que todo menos las nubes había cambiado, y en cuya centro, en un campo de fuerzas de explosiones y corrientes destructoras estaba el mínimo, quebradizo cuerpo humano".

Benjamin establece aquí que el acontecimiento de la guerra y la profunda transformación del mundo resultante, hace incomunicable la experiencia. En otro texto, El Narrador (1936) afirma que "el arte de la narración está tocando a su fin". "Diríase que una facultad que nos pareciera inalienable, la más segura entre las seguras, nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias. Una causa de este fenómeno es inmediatamente aparente: la cotización de la experiencia ha caído y parece seguir cayendo libremente al vacío. Baste echar una mirada a un periódico para corroborar que ha alcanzado una nueva baja, que tanto la imagen del mundo exterior como la del ético, sufrieron de la noche a la mañana transformaciones que jamás se hubieran considerado posibles". (El Narrador,...).

Aquí es preciso señalar que a pesar de estas afirmaciones de Benjamin hechas antes de la Segunda Guerra Mundial, luego de ocurrida esta catástrofe (catástrofe de mucha mayor magnitud que la primera incluso), se renovaron los esfuerzos por transmitir y comunicar experiencias límites



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Llegado a este punto, conviene que nos detengamos en una consideración sobre los testimonios de los supervivientes de los campos de concentración.

En algún instante de su experiencia concentracionaria, los sobrevivientes se proponen, si consiguen salir con vida, dar testimonio al mundo del sufrimiento vivido, de los compañeros muertos y de los horrores del campo. Pero una vez liberados un sentimiento muy común es el de que la experiencia resulta intransmisible. Los relatos de los sobrevivientes se enfrentan a dos dificultades insalvables: primero, a una falta de medios expresivos para dar cuenta de la realidad del campo y, segundo, a que sus relatos no encuentren el receptor adecuado.

Un texto de Jean Cayrol para Noche y Niebla es explícito: *“Ninguna imagen, ningún sonido pueden devolver su dimensión real: la del terror ininterrumpido. La lucha era por sobrevivir, por una frazada, por un mendrugo de pan. Los soplones, las acusaciones. Órdenes que pasaban de boca en boca, transmitidas en todos los idiomas. Las irrupciones inesperadas de los SS cuando hacían inspecciones. De estas cárceles de ladrillos, de este sueño terrorífico, lo único que les podemos mostrar son los acontecimientos y su curso”* (Noche y Niebla (1955) Alain Resnais con texto de Jean Cayrol).

P. Levi, afirma por otra parte que parecería “natural y obvio que la fuente esencial para la reconstrucción de la verdad en los campos de concentración esté constituida por las memorias de los supervivientes”.» Y sin embargo él mismo problematiza esta afirmación. *“De los auténticos testigos de la catástrofe, de aquellos que han visto “la Gorgona, que han tocado fondo, es decir, de la inmensa mayoría, sólo nos queda el silencio que ha dejado su total aniquilación, una aniquilación que, conforme al propósito de sus verdugos, alcanza incluso hasta los últimos vestigios de su existencia transformada en humo y cenizas anónimas. Quizás por ello, el testimonio de los supervivientes es un testimonio quebrado, un testimonio sobre la dificultad o incluso imposibilidad del testimonio”.* (“Los hundidos y los salvados” Primo Levi, pag 73)

Es decir que a los supervivientes se les impone una doble imposibilidad: la prohibición de callar, de resistir al olvido y al silenciamiento y, al mismo tiempo la imposibilidad de hablar.

¿Como se entiende esta contradicción? Una de las claves para entenderla es aceptar que para los mismos sobrevivientes es imposible comprender los hechos vividos y presenciados.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Como dice Adorno, “en los campos de concentración del fascismo se eliminó la línea de demarcación entre la vida y la muerte. Estos campos crearon un estado intermedio, esqueletos vivos y seres putrefactos, víctimas a las que les falló el suicidio y la risa de Satanás sobre la esperanza de vencer a la muerte”.(Aufzeichnungen zu Kafka, in Gesammelte Schriften, Suhrkamp, Frankfurt, 1977.

Esto aparece permanentemente en los testimonios de los sobrevivientes ya sea de los Lager o de los Centros Clandestinos de Detención como se llamaron aquí. Ninguna situación en los campos es calculable, no existe un sistema espacial y temporal de reglas. La muerte es omnipresente.

De ahí la insistencia de los supervivientes, a quienes los leen o los escuchan: hay que evitar a toda costa una “comprensión” precipitada, que estetice o funcionalice el testimonio. De lo contrario tanto testimoniante como receptores son cómplices de una traición, una traición a aquello que se quiere transmitir, a los muertos y a su memoria bajo la apariencia de una comunicabilidad que ignora el abismo que separa el mundo llamado “normal” y el mundo de los campos de exterminio.

Pero volviendo a la cuestión de las dificultades del testimonio.

Nuestro mundo, definido por usos lingüísticos determinados, se diferencia de modo esencial de aquel en que existieron y vivieron las víctimas. No puede extrañar que el silencio se convierta en el núcleo del testimonio, como refleja E. Wiesel: “Lo que yo intento hacer es introducir tanto silencio como sea posible. Desearía que mi obra no sea juzgada un día por las palabras que he escrito, sino por su peso en silencio. Si pudiera comunicar el silencio, es decir, la incomunicabilidad, entonces habría justificado en una pequeña parte mi propia obra”(Die politische-moralische Aufgabe des Schriftstellers Heute. Erinnerung als Gegenwart. Elie Wiesel in Locum, 1987) . Evidentemente no se trata de una complicidad con el silencio culpable de los verdugos y sus colaboradores, sino de hacer presente la “interrupción” del discurso que significa Auschwitz.

Conviene aquí volver a las teorías de Benjamin en relación a la narración. Citando a Paul Valéry escribe: “La observación artística puede alcanzar una profundidad casi mística. Los objetos sobre los que se posa pierden su nombre: sombras y claridad conforman un sistema



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

muy singular, plantean problemas que le son propios, y que no caen en la órbita de ciencia alguna, ni provienen de una práctica determinada, sino que deben su existencia y valor, exclusivamente a ciertos acordes que, entre alma, ojo y mano, se instalan en alguien nacido para aprehenderlos y conjurarlos en su propia interioridad. Con estas palabras, alma, ojo y mano son introducidos en el mismo contexto. Su interacción determina una práctica. Pero dicha práctica ya no nos es habitual. El rol de la mano en la producción se ha hecho más modesto, y el lugar que ocupaba en el narrar está desierto. (Y es que, en lo que respecta a su aspecto sensible, el narrar no es de ninguna manera obra exclusiva de la voz. En el auténtico narrar, la mano, con sus gestos aprendidos en el trabajo, influye mucho más, apoyando de múltiples formas lo pronunciado.) Esa vieja coordinación de alma, ojo y mano que emerge de las palabras de Valéry, es coordinación artesanal con que nos topamos siempre que el arte de narrar está en su elemento”. (El Narrador, XIX.)

Esta insistencia en el carácter “artesanal” de la narración, en la importancia del ojo y la mano, debemos relacionarla con una afirmación de este mismo texto pero dicha casi al comienzo: “Las experiencias que se transmiten de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores. Y los grandes de entre los que registraron historias por escrito, son aquellos que menos se apartan en sus textos, del contar de los numerosos narradores anónimos”. (El Narrador, II).

Benjamin afirma que la narración es un relato que se construye a partir de la experiencia propia o transmitida en donde hay que recuperar lo inolvidable de lo vivido y también lo sabido de oídas para transmitirlo de boca en boca en una conjunción en la que interviene la palabra pero también la mano el ojo y el alma de los participantes.

Y eso es precisamente el trasfondo con el que en la actualidad se construye un gran número de documentales testimoniales. Se trata, a fin de aproximarlos lo más posible a ese carácter “artesanal” que reclama Benjamin, de dar relevancia a los llamados "momentos muertos", aquellos que normalmente se desechan en una entrevista. Pero que en realidad son los que verdaderamente permitirán dar cuenta y darnos cuenta de la conmoción que suscitan en el entrevistado los acontecimientos que se narran. Por eso es que en mi film me detengo en los gestos y en las expresiones del rostro; en los suspensos, en los silencios, en la gravedad del tono de la voz. He tratado de dar relevancia a los movimientos inconcientes, aquellos que se detienen en los objetos presentes en el lugar, aquellos con los que juega involuntariamente el entrevistado, es decir en los llamados "momentos muertos" que normalmente se desechan en



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

una entrevista. Pero que en realidad son los que verdaderamente permitirán dar cuenta y darnos cuenta de la conmoción que suscitan en el entrevistado los acontecimientos que se narran.

Que es la forma precisamente que reclama Benjamin en sus estudios sobre la alegoría que más que un recurso estético es una forma nueva o una alternativa de hacer filosofía, una filosofía del fragmento, de los objetos cotidianos, que permitiera “ver a través de la fantasmagoría del progreso” (Buck-Moss, Susan. *Dialectica de la mirada*, Ed. Visor, Madrid, 1995).

¹ “La neurosis traumática es una enfermedad, casi siempre grave, se desarrolla a consecuencia de traumatismos de cierta naturaleza. Fue estudiada y descripta en personas que habían sido víctimas de accidentes ferroviarios, de donde nacieron las denominaciones de railway spine, railway brain de los autores ingleses y americanos. Sin embargo, la enfermedad se observa igualmente a causas de choques y de vuelcos en vehículos ordinarios, de las caídas de muy alto, explosiones, derrumbamientos y contusiones violentas en la cabeza. En cambio, no sobreviene, salvo rarísimas excepciones, después de las heridas por instrumentos cortantes, punzantes y de armas de fuego”. (Vibert, Ch. 9ª edición de su *Manual de Medicina Legal* de 1914. Citado en Romo Pizorro, Osvaldo; *Medicina Legal. Elementos de Ciencias Forenses*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 2000

² Freud señala que este “*susto sexual*” es el resultado de una vivencia primaria real, ocurrida en la niñez y constituye un tope último en la investigación rememorativa por la causa a partir del síntoma: “*estimo que esta es una revelación importante, el descubrimiento de un caput Nili (origen del Nilo) de la neuropatología*”. (Sigmund Freud, “La etiología de la histeria” (1896), *Obras Completas*, Editorial Amorrortu, Tomo III, página 202).

³ “Nos resta todavía dilucidar algo en esta vesícula viva con su estrato cortical receptor de estímulos. Esta partícula de sustancia viva flota en medio de un mundo exterior cargado {*laden*} con las energías más potentes, y sería aniquilada por la acción de los estímulos que parten de él si no estuviera provista de una protección antiestímulo (Freud, S. “Mas allá del principio del Placer” 1921)

⁴ Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Traducción de Bolívar Echeverría, en *La mirada del Ángel*. En torno a las tesis sobre la historia de Benjamin, México, 2005. (UNAM). El texto original de Sobre el concepto de historia Über den Begriff der Geschichte- se encuentra en: Walter Benjamin, **Gesammelte Werke**, edición de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, tomo I, pp. 693- 703 y 1223-1266, así como tomo VII, pp. 783-784.

Bibliografía:

Adorno Theodor; *Aufzeichnungen zu Kafka*, in *Gesammelte Schriften*, Suhrkamp, Frankfurt, 1977.

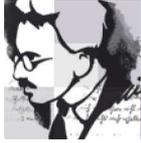
Benjamin, Walter; “El narrador”, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid, Taurus, 1991.

Benjamin, Walter; *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*. Taurus. Buenos Aires, México, Bogotá, Madrid, 1999.

-----; *Angelus Novus*. Edhasa. Barcelona, 1971.

-----; Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Traducción de Bolívar Echeverría, México, 2005. (UNAM).

-----; *Iluminaciones*. *Ausgewählte Schriften*, hg. von Siegfried Unseld,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Frankfurt/Main, 1961.

-----; *El origen del drama barroco alemán*, Taurus. Madrid, 1990.

Buck-Moss, Susan; *Dialectica de la mirada*, Ed. Visor, Madrid, 1995

Freud, Sigmund; *Mas allá del principio del placer; Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*, Obras completas, volumen 18, Buenos Aires 1993.

-----; *Moises y la religión monoteísta; Esquema del psicoanálisis*, Obras completas, volumen 23, Buenos Aires 1993.

Levi, Primo; *Los hundidos y los salvados*, El Aleph editores, Barcelona, 1989

Steinberg, Paul; *Memorias de un mundo oscuro*. Ed. Montesinos, Barcelona, 1999)

Wiesel Eli; *Die politische-moralische Aufgabe des Schriftstellers Heute. Erinnerung als Gegenwart*. 1987

Films:

Noche y Niebla (1955) Alain Resnais

Miriam P. (2010) Mario Bomheker